

La estética amorosa de José Edgar Miranda-Ortiz

Abril Carmona-Ochoa

Tanto el dibujo como la escritura han sido estudiados por grafólogos y psicólogos que buscan en los trazos indicios proyectivos de la personalidad del sujeto creador. Las letras que componen las palabras escritas de un discurso o la firma son, a fin de cuentas, dibujos, elementos visuales en los que queda fija la impronta de un estado de ánimo, de una experiencia concreta o de una reflexión. Sin embargo, también son signos que pueden revelar el carácter del artista, así como sus aspiraciones, fobias o filias.

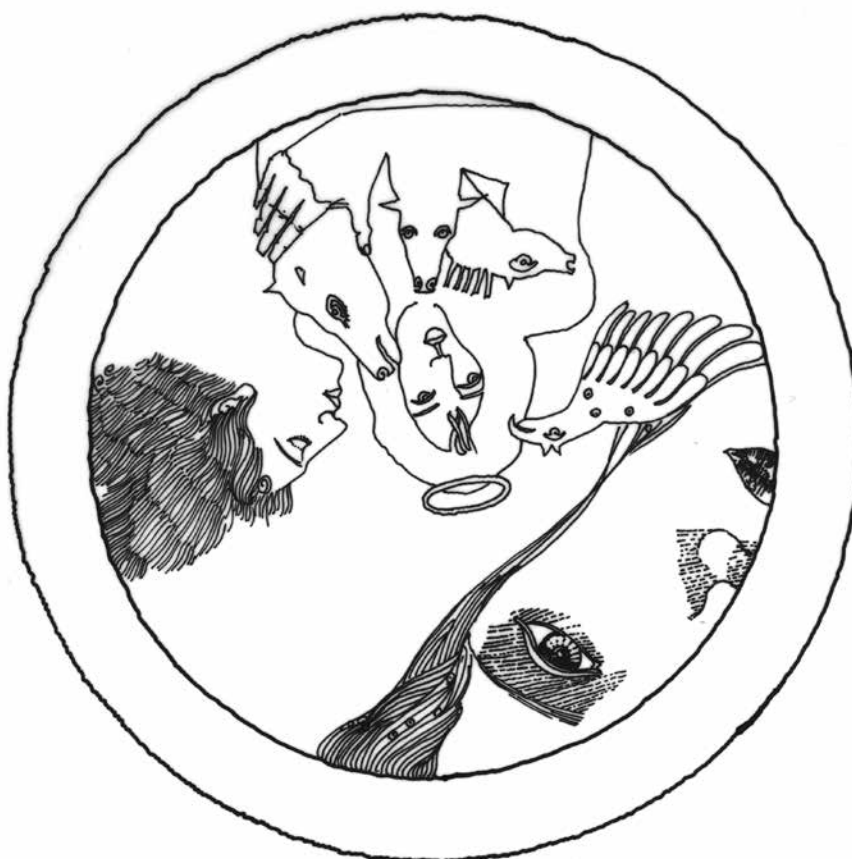
Las imágenes de José Edgar Miranda Ortiz que ornán este número de La Colmena dan cuenta de rememoraciones, inclinaciones y gustos. En su mayoría comprenden detonantes afectivos surgidos de experiencias personales y hasta íntimas, hitos en la vida del autor, quien hace uso de su arte para recrear esos episodios en evocadores y plurisignificativos relatos visuales que, en su conjunto, logran mostrar una senda estética y existencial.



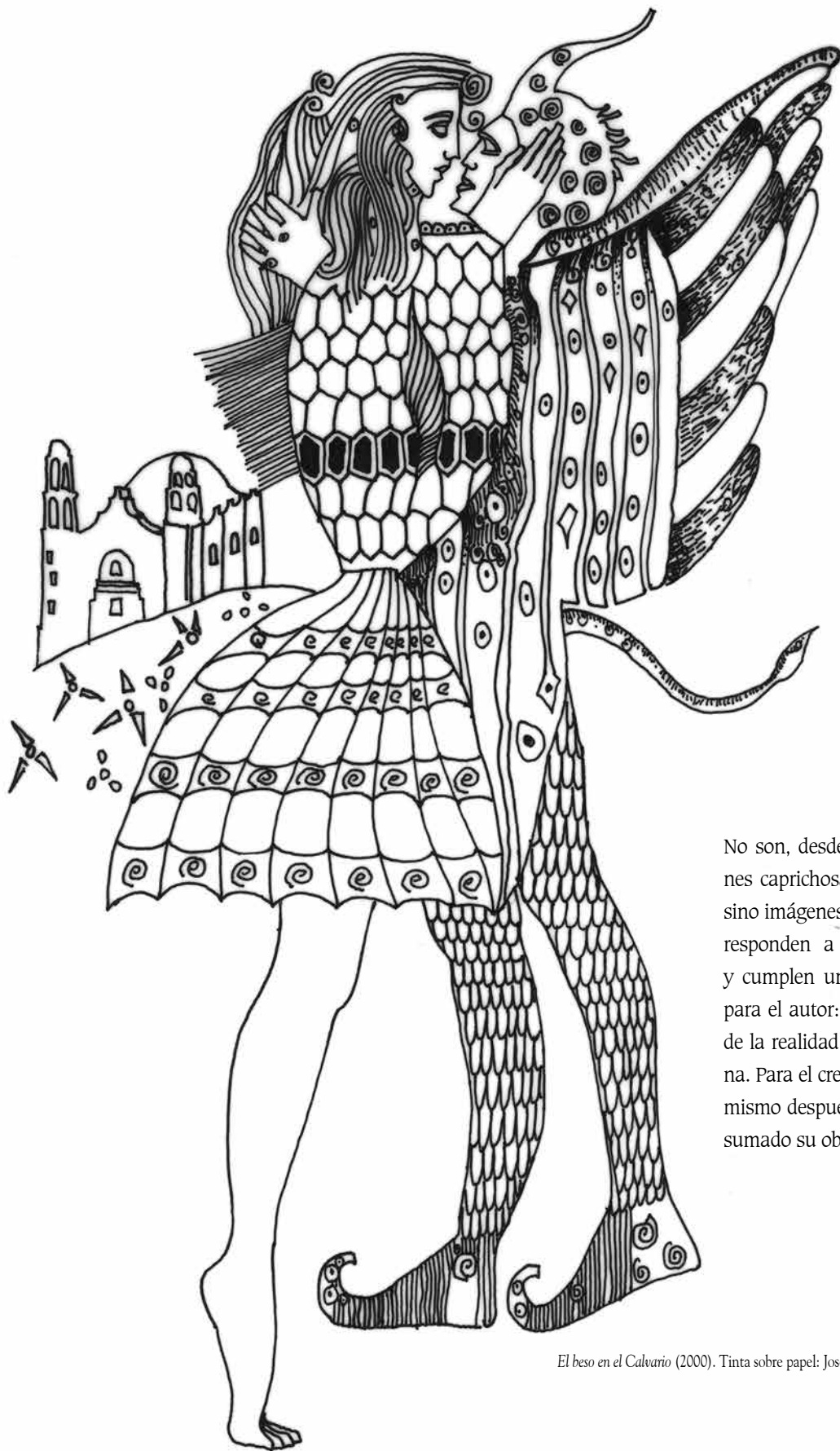
El *leitmotiv* de esta serie de dibujos de tinta sobre papel es el amor: mayormente, el amor de pareja, pero también está presente el amor fraterno, el amor por los reinos animal, vegetal y mineral, por el entorno urbano y por los rincones domésticos —espacios poblados de símbolos cósmicos y animales: estrellas, soles, aves, tortugas, peces, crustáceos, nubes—, elementos que buscan bien fundirse, bien continuarse unos en otros gracias al trazo limpio, elegante, acariciante de José Edgar Miranda. Es el amor que todo lo toca y al tocarlo lo transforma en unidades significativas que dialogan y hacen dialogar los contenidos latentes con los lugares donde las formas encuentran la sensibilidad del artista.

Abrazando el día (2000). Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.

Cada uno de estos dibujos representa aquello que el autor vivió en su piel y sus entrañas, pero también lo que su imaginación logró crear, imágenes que han significado el viaje no realizado, el camino sin recorrer, los territorios sin andar, las geografías no visitadas... son híbridos de tiempo y dimensiones, de realidad y deseo. Son, incluso, enigmas que se abren a la interpretación del otro: del receptor que se atreve a buscarse en el espejo de las obras para completar su sentido, generando un campo de gravedad que puede ser tan finito o infinito como la imaginación y el bagaje cultural del observador lo permitan.



Aquel día (1999). Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.

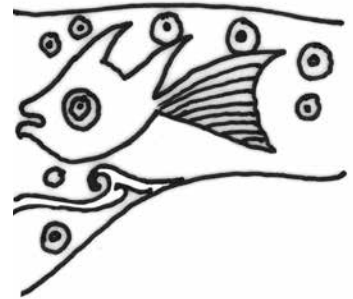


No son, desde luego, creaciones caprichosas de la psique, sino imágenes y símbolos que responden a una necesidad y cumplen una función vital para el autor: la modificación de la realidad interna y externa. Para el creador, nada es lo mismo después de haber consumado su obra.

El beso en el Calvario (2000). Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.



Estos dibujos conciernen a diversos momentos en la historia del artista, poblada por elementos explorables, interpretables y plurisignificativos. Así, el barco o la ventana son unidades de sentido que aluden al tiempo vivido o por vivir, a la experiencia y al deseo, a lo sabido o a lo que está por descubrirse. Si bien el énfasis bidimensional de estos objetos de tinta sobre papel podría recordarnos las ilustraciones de los libros medievales, es evidente también la referencia a los elementos ornamentales del *Art Decó* y del *Art Nouveau* decimonónicos, elementos estilísticos tamizados por el refinado pulso del dibujante: una amorosa caricia de la tinta al papel, como la caricia de una piel a otra.



En tu tiempo (1998), detalle. Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.

JOSÉ EDGAR MIRANDA ORTIZ. ES Doctor en Artes por la Universidad de Guanajuato, México; Maestro en Artes Visuales por la Universidad Nacional Autónoma de México, México; Licenciado por el Instituto Nacional de Bellas Artes en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda", México. Actualmente dirige la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Autónoma del Estado de México, México (UAEM). También fue director del Museo Leopoldo Flores; así como director y subdirector académico de la Facultad de Artes de la UAEM. Obtuvo el primer lugar en la 1ª Bienal de Dibujo Silvia Pawa 2003. Ganó el primer lugar en la Bienal de Gráfica en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México en 1988. Ha dictado más de 15 ponencias y conferencias académicas; montado 39 exposiciones colectivas, 6 de las cuales han sido individuales, y múltiples ediciones de obra gráfica. Ha participado en distintas actividades culturales, entre las que destacan la realización de obra mural para el edificio del Organismo Público Descentralizado para la Prestación de los Servicios de Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Metepec (OPDAPAS) de Metepec, México, y los diseños para carteles de festivales como Quimera y la Feria de San Isidro.

Correo-e: emiortiz2003@yahoo.com.mx

ABRIL CARMONA. ES estudiante de la Licenciatura en Arte Digital en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Correo-e: ludmisky@hotmail.com



El viaje (2000), detalle. Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.